

TERRA

A Q U A

1:1

Colecciones

MAS | Museo de Arte Moderno y Contemporáneo de Santander y Cantabria
Fundación Caja Cantabria

Del 6 de marzo al 6 de junio de 2019.

Lugar de Exposición: Edificio CASYC (c/Tantín 25. Santander)

FICHA TÉCNICA
EXPOSICIÓN / EDICIÓN

Organización, Producción y Edición:

MAS | Museo de Arte Moderno y Contemporáneo de Santander y Cantabria
Fundación Caja Cantabria

Ayuntamiento de Santander / MAS:

Alcaldesa: Gema Igual.

Concejala de Cultura: María Luisa San Juan.

Director MAS: Salvador Carretero

Fundación Caja Cantabria

Presidente del Patronato: Gaspar Roberto Laredo Herreros.

Director General: Juan A. Muñiz.

TERRA / aqua

Dirección: Juan A. Muñiz y Salvador Carretero.

Equipo Curatorial:

Juan A. Muñiz, Salvador Carretero, Isabel Portilla, Fernando Zamanillo.

Textos y Fotografías: Archivos Fundación Caja Cantabria / MAS

Restauración MAS: Belén Lahoz Soler.

Administración MAS: Maximina de Abajo Reñones, Marcos Díaz.

Conservación y Coordinación MAS: Isabel Portilla. **Asistencia Técnica MAS:** Ruth Méndez.

Coordinación Fundación Caja Cantabria: Marta Matanza.

Coordinación técnica montaje: Jesús García. **Asistencia montaje MAS:** Víctor Aguirre

Señalización: Albast, S.L. **Asistencia general y mantenimiento:** Carmen del Pozo, Valle Dormido.

Seguro MAS: AON Gil y Carvajal. S.A. **Transporte:** Mobibox.

Un nuevo y gran proyecto expositivo denominado *TERRA / aqua* ve la luz inaugural el viernes 6 de marzo de 2020 a las 19:30 horas, volviendo a erigirse en una copiosa y gran coproducción entre el MAS del Ayuntamiento de Santander (MAS | Museo de Arte Moderno y Contemporáneo de Santander y Cantabria) y la Fundación Caja Cantabria. Se trata del segundo capítulo de la exposición *AQUA | terra* que tuvo lugar en el pasado otoño de 2019. Se exhibe en dos plantas del Edificio CASYC de la calle Tantín. Y nuevamente, la particularidad radica en que solamente se cuenta con obras artísticas y documentación propiedad de ambas instituciones, de sus propias colecciones, aunando esfuerzos, proyectos y objetivos, poniendo en valor el propio patrimonio artístico que se eleva a más de cuatro mil piezas.



MARÍA BLANCHARD. *Niñas leyendo*

FUNDACIÓN CAJA CANTABRIA

Recordamos que la primera exposición bajo estas características fue la titulada *AQUA / terra. 1 & 1 colecciones*, muestra que reunió una visión de más de 120 obras después de una selección de unas 500 piezas, exhibida en dos plantas del Edificio CASYC. Y esta es, pues, la segunda entrega o capítulo con *TERRA / aqua 1 & 1 colecciones* que compartirán un mismo catálogo que se presentará durante la exposición, y que contendrá casi todas las fotografías de las obras de ambas entregas y dos textos de los poetas Menchu Gutiérrez y Lorenzo Oliván. *AQUA* superó de largo las 6.000 visitas, muchas de ellas bajo la oferta de visitas guiadas que contó con la coordinación de la joven historiadora del arte Isabel Cotero tanto para estudiantes como para adultos retomando el habitual pulso y dinámica de siempre. Especialmente y en el caso del MAS, constituía el regreso del museo a la calle tras más de un año de ausencia física consecuencia del siniestro por todos conocido. Y es que el MAS aún no cuenta con su edificio con sus espacios para sus proyectos expositivos. Al esfuerzo y generosidad de la Fundación Caja Cantabria. Con la cesión de sus espacios para el almacenamiento de las colecciones del MAS y para la organización de coproducciones expositivas, se une el del MAS, ya que organizar proyectos expositivos fuera de sus habituales instalaciones supone un doble esfuerzo en todos los sentidos. “No tenemos más que palabras de agradecimiento hacia la Fundación Caja Cantabria y que naturalmente tendrá continuidad, prevaleciendo el sentido de lo público” anota una y otra vez la titular de cultura municipal María Luisa San Juan Iriarte. “Para nosotros es un placer, que redunde en un concepto clave de fondo que no es otro que el cuidado de nuestro patrimonio artístico”, recuerda Juan Muñiz, director de la Fundación.

La exposición *AQUA* fue toda una grata sorpresa para los visitantes, un verdadero disfrute, un recorrido siempre protagonizado por el agua. Ahora continúa con *TERRA*, se segundo capítulo que en opinión de sus organizadores, llega a superar la de *Aqua*. Ahora está protagonizado por la *TIERRA*, la cual, reúne una exigente selección de más de 130 obras de artistas cántabros, del resto de España e internacionales, bajo todo tipo de soportes, mostrando obras de los siglos XIX, XX y XXI. Vuelve a mostrarse en las dos plantas del edificio de Casyc. Con verdaderas sorpresas de

montaje, diálogos buscados y encontrados, proyecto que vuelve a estar comisariado por el mismo equipo curatorial con Juan Muñiz, Salvador Carretero, Fernando Zamanillo e Isabel Portilla, que han llevado a cabo una intensa selección de obras y vuelven a cuidar el montaje de la misma para proponer el mejor disfrute.

El contenido de la exposición es particularmente intenso, con grabados, pinturas, dibujos, esculturas, fotografías, videocreaciones. Junto a una pieza romana dedicada al dios Hermes, y otras pinturas anónimas de principios del siglo XIX, las obras reconocidas y seleccionadas son debidas a Gerardo de Alvear, Celso Lagar, Nicanor Piñole, Evaristo Valle, Agustín de Riancho, Casimiro Sainz, Manuel Salces, Tomás Campuzano, Cecilio Plá, Paul Ratier, Daniel Alegre, Darío de Regoyos, Francisco Iturrino, María Blanchard, Pancho Cossío, José Gutiérrez Solana, Ricardo Bernardo, Antonio Quirós, Luis Quintanilla, Francisco Arias, Joan Miró, Rufino Ceballos, Fernando García Valdeón, Julio de Pablo, Eduardo Sanz, Manuel G. Raba, Julio Maruri, Joan Hernández Pijoan, Antonio Suárez, Eduardo Pisano, Esteban de la Foz, Fernando Bermejo, Catarina Campino, Pedro Sobrado, Eduardo Gruber, Xesús Vázquez, Jorge Rojo, María Mijares, Celestino Cuevas, Grau, Miguel Ángel Campano, Fernando calderón, Miguel Vázquez, Emilia Trueba, Roberto Orallo, Mario Rey, Juan Navarro Baldeweg, Juan Uslé, Victoria Civera, Estephen Dean, Enrique Gran, Joaquín Martínez Cano, Jorge Oteiza, Ángel Izquierdo, Baltazar Torres, Cristino Mallo, Manolo Hugué, Eugenio Granell, José, Juan Manuel Puente, Eloy Velázquez, Concha García, Salvador Díaz, Manuel Fernández Saro, José María Guijarro, Martín Carral, Carmen Anzano, Juan Moro, Chelo Matesanz, María Antonia, Nacho Zubelzu, Antonio Mesones, José Aja, María Antonia Sánchez Escalona, Rafael Leonardo Setién, José Luis Mazarío, Martín Sáez, Félix de la Concha, Ángel de la Hoz, Javier Arce... El contenido de la exposición depara muchas sorpresas, tras un estudiado y cuidado montaje. Obras que hacía tiempo no se podían contemplar, por distintas circunstancias, especialmente por cuestiones espaciales. Se trata, por consiguiente, de otra nueva oportunidad de disfrute de una selección de obras artísticas de dos grandes colecciones.

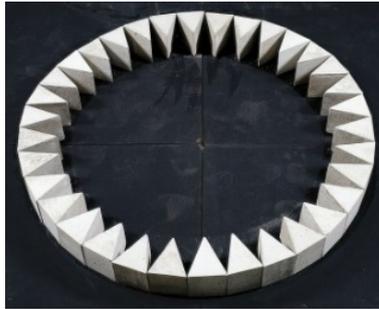


AGUSTÍN DE RIANCHO. *La Cajigona.*

MAS | MUSEO DE ARTE MODERNO Y CONTEMPORÁNEO DE SANTANDER Y CANTABRIA

Entre ambas muestras, se van a superar las doscientas cincuenta obras expuestas, importante número de piezas tras una ardua selección, que indica la magnitud de las colecciones, su calidad y diversidad. Uno de los numerosos objetivos del poderoso Proyecto Museológico y Museográfico del MAS 2018/2019 (PMMAS2018/2019), llevado a cabo por un numeroso equipo multidisciplinar de profesionales cualificados y aprobado por unanimidad por la Comisión Asesora (importante documento existente desde 1994, siempre actualizado y mejorado en cada legislatura acorde los nuevos contextos) es precisamente poner en valor las propias colecciones del MAS, lo que ya era verdaderamente complicado ante la escasez espacial que desde hace tiempo venía sufriendo el museo y el constante aumento de las colecciones, cuestión que también se contempla en detalle en el mismo, entre otras muchas cosas.

TERRA estará acompañado de numerosas visitas guiadas, para estudiantes por las mañanas, bajo la coordinación de la joven historiadora del arte Isabel Cotero; y para grupos de adultos por las tardes, a cargo de profesionales y no profesionales del arte (Pilar Fatás, Lidia Gil, Carmen Quijano, Luis Alberto Salcines, Dichos ciclos serán anunciados en breve. En la actualidad, se está confeccionando el calendario,



EMILIA TRUEBA. *Círculo*
FUNDACIÓN CAJA CANTABRIA

Textos Catálogo de Exposición (extractos).

Lluvia, Río, Lágrimas, por Menchu Gutiérrez y *Tierra. Ensayo*, por Lorenzo Oliván

LLUVIA, RÍO, LÁGRIMAS Por Menchu Gutiérrez

Podríamos comenzar por deletrear el agua, ayudados por el cuentagotas de una nube. Cada gota que cae es una letra. Las letras van formando sílabas, y al romperse sobre la superficie de barro de una teja, crean también puntos y comas, silencios. Luego van dando paso a palabras y a frases, hasta que el libro de agua se vuelve ilegible y nos perdemos en una tromba desordenada.

Antes incluso de que el agua fuese concentrada en una densa nube, habríamos podido sentir las leves promesas de los cúmulos, en su deambular por el cielo, dedicados a recabar alimento, engordando.

Mezcladas luego unas con otras, en una masa indistinguible, como una pantalla uniforme de color plumizo, el sonido de los truenos lejanos, melodiosos, prometedores de lluvia, nos traerían ya una anticipación del agua, puesta en marcha a través del sentido del oído. El tiempo futuro y el pasado, se habrían unido así en la idea del agua, produciendo una especie de hormigueo en la memoria.

Decimos “agua” y ya en la misma palabra que se forma en la boca interviene la saliva, envolviéndola como un líquido amniótico, antes de darla a luz. La poesía se introduce en el agua como el agua en el poema, extrañamente interpenetradas.

Por otro lado, como nos enseña la ciencia, nuestra sangre es recuerdo duradero del océano del que surgió hace millones de años, y las concentraciones de sales que están presentes en el agua del mar y en la sangre son idénticas. En bella expresión de la bióloga Lynn Margulis: “sudamos y lloramos agua de mar”.

Estamos ligados al agua de la que provenimos, de la que dependemos para vivir y que en gran medida también desconocemos. Desde tiempos inmemoriales, buscamos señales en las aguas, un sentido que estaría diluido en ellas.

En el siglo XV, escribía el filósofo y poeta místico indio Kabir:

“La gota en el océano todos la ven,
qué pocos el océano en la gota.”

El agua se muestra indomable frente a la idea de forma y, para pensarla, titubeamos ante esa gota que parecería la primera. (...).

El arte y la poesía se colocan en ese espacio de tensión que une y separa a un tiempo la gota del océano y el océano de la gota de agua. El artista y el poeta se preguntan por la realidad última del agua, y encuentran en este elemento un perfecto espacio para la desaparición y el olvido de sí, en ese misterio llamado belleza del agua en el que ambos se empapan.

Artista y poeta colocan la gota de agua en la mirilla del microscopio y repiten esta operación a otra escala, en el horizonte marino. Ambos ven lo pequeño en lo grande y lo grande en lo pequeño.

“Hay palabras que a la vez son imágenes” escribía Hugo Wolf en sus diarios.

¿Pero qué percibimos cuando decimos agua?

Decimos agua y vemos siempre el fragmento de una realidad mayor que, paradójicamente, carece de perfil. Antes incluso de ver cualquier imagen del agua, la sentimos en el paladar, ligada a la propia palabra, en forma de saliva, alimentando a la propia

designación, como si el agua se encontrase en la fuente misma de la palabra, antes de que ésta pueda designar una imagen, cualquier imagen.

Para escribir, para pintar o ensayar cualquier representación del agua, deberemos acudir al nacimiento de esa fuente imaginaria de todas las aguas, oscura y luminosa a un tiempo, y, como escribía el filósofo Alain, formar un cuenco en el hueco de la mano y beber directamente de ella, nunca en una copa prestada. Si queremos escribir el agua o pintar el agua, deberemos aprender a no enfrentarla, a convertirnos en sus aliados, a abandonarnos a ella. La contemplación profunda produce una especie de trasvase de sensibilidad, una absoluta identificación con aquello que se contempla. Como enseña el zen, deberíamos llegar a “ser agua”. (...)

Hacemos la prueba y vemos la imagen del mar esbozada con una esponja en un lienzo, el tono gris oscuro de la humedad, sobre el gris más claro de la imprimación de la tela; la imagen se fija momentáneamente en el lienzo. Es una tarea desesperada, que lucha contra el tiempo y que apenas puede encajar en nuestro catálogo de imágenes recordadas.

Primer espejo de la naturaleza, la superficie del agua nos devuelve la idea de tránsito, de transitoriedad, y nos interroga sobre el lugar que ocupamos en el mundo.

El filósofo Michel Foucault nos recordaba ese carácter híbrido del espejo, que permite percibir una especie de existencia de lo intermedio. Por un lado el espejo es un lugar utópico, “un lugar sin lugar”. En el espejo nos vemos en un espacio donde en realidad nos encontramos, en un espacio irreal que se abre virtualmente detrás de la superficie, “estamos donde no estamos”, el espejo nos permite mirarnos allí donde nos encontramos ausentes. Y, sin embargo, el espejo existe realmente, tiene una realidad física, y gracias a él nos descubrimos ausentes en el lugar donde nos encontramos: puesto que estamos allí. A partir de esa mirada que de alguna manera se dirige a nosotros, desde el fondo de ese espacio virtual que está al otro lado del cristal, regresamos a nosotros y volvemos a dirigir nuestros ojos hacia nosotros mismos y a reconstituirmos en el lugar donde nos encontramos.

La pintura del agua es también de naturaleza especular; muchas veces, un juego de espejos.

El poeta Si Kongtu se refería al reflejo de la luna en el agua, como al reflejo de un reflejo. Y aún iba más allá al convertir a la luna que vemos en el cielo en una reencarnación de la que brilla en el agua.

Como en el mar de Moisés, las aguas del azogue se abren en dos para que una realidad vaya al encuentro de la otra.

La rama de un sauce se hunde en el estanque, y en su superficie vemos la imagen especular, que sentimos como una realidad invertida: ¿Se hunde el reflejo o asciende del fondo del estanque y viene a nuestro encuentro? ¿Cuál de las dos imágenes da origen a la otra? Al arrastrarnos al fondo del agua, nos preguntamos en cuál de los dos mundos nos encontramos.

Menchu Gutiérrez
Mayo 2019

TIERRA. ENSAYO

Por Lorenzo Oliván

(...)

TIERRA. POEMA

1 Los hombres de las cavernas necesitaron trazar el corazón de los bisontes sobre el dibujo sinuoso de la tierra, para entrever su propia eternidad. Precizaron de las grietas de las rocas –lo que se acerca a la demolición- para hacerlos más vivos y enteros. Usaron los pigmentos de ceniza, no para perfilar un final, sino un principio sin fin.

Y la cueva se volvió una constelación móvil e inmóvil al alcance de la mano. Y las pequeñas llamas se convirtieron en un sol portátil que situaban justo en mitad de aquella creación para que respirara, vibrara y palpitará.

Qué gran símbolo del espacio sin límites de todas las noches. Qué comunicación con el espacio en sombras, desconocido e íntimo. Qué gran ciega epopeya, que prefiguró en parte al ciego Homero. Qué gran escenificación del misterio.

¿Se asomaron así a la primera intuición de la divinidad? ¿O a la raíz de más largo alcance desde la que erigirse a su altura de hombres?

2 Manos con restos de la roja tierra, para mirarse en ellas igual que en un espejo de la identidad. Manos palpando asombradas un yo abstracto. Manos en que perder todas las líneas que las vuelven únicas. Manos trazando un vértigo de impersonalidad en el que quepa el otro que las mira. Manos que existen más por el vacío de sus propias manos que por eso que llenan con su carne. Manos fantasmas que jamás responden solo a la razón. Manos que juntas le abren ya un camino al arte solidario. Manos que se sorprenden descubriendo cómo el silencio se puede tocar.

Manos, manos concretas que son las de cualquiera, como la más sutil, la más abierta forma de autorretrato.

3 ¿Bisontes, ciervos, manos dentro de la tierra, dibujados con restos de la tierra marcaron un vector? ¿Inclinaron hacia una dirección a los cuadros que estaban por venir? ¿Quedó ya para siempre traspasado el arte de aliento y movimiento? ¿Los primeros artistas le dieron, en semilla, dinamismo al curso y a la historia de toda la pintura? ¿Sin la ilusión de vida que crea el movimiento existiría el arte?

4 Somos tan solo barro. Y al barro todo hombre ha de volver. Y nuestra gestación copia a la rotación de los planetas. Es como una versión en miniatura de todo el universo.

La mano de la madre sobre el vientre gira como la tierra, mientras el propio feto, dentro, gira: su corazón, bomba de carne y tierra; sus ojos, igual que tierra y carne hechas visión, creciendo hacia sus órbitas.

Kubrick fijó la imagen de la correspondencia que intuimos entre embrión y espacio. Venimos a la tierra como astronautas de nosotros mismos y, al ser lanzados de repente a ella, quizás lloramos o quizás gritamos porque pasamos de la rotación (en la que todo vuelve) a la linealidad (que en su principio anuncia ya su fin).

5 “Nadie piensa en lo que es la pintura realmente: un oficio cercano al de cavar la tierra y al del labrador. Es como hacer sobre la tierra un hoyo”. Balthus lo dejó dicho en sus *Memorias*. Y ensalzó la pintura rupestre por esa aspiración que se da en ella hacia lo espiritual. Quiso instalarse en la presencia-ausencia del lugar transformado en un retiro. Así que se buscó una casa solariega asomada a paisajes esenciales: la fuerza de las cumbres donde se solapasen en simbiosis los Alpes y Japón.

Pintar es penetrar el fondo del secreto, una forma indirecta de cavar, de desvelar una tensión oculta. En ello solo cuenta la energía de la mirada interna. El espejo y el gato son propicios para estos dinamismos de visión interior.

Balthus hizo alabanza de la materia en Tàpies, cuyos cuadros son masas en empastes, con viva vibración.

Persiguió el corazón salvaje de las cosas, ese regreso en sombras, misterioso, de lo real a un centro.

Pintar cavando un hoyo.

Pintar, pintar, cavando.

6 “Anécdota del cántaro” es un poema de Wallace Stevens. Comienza así: “Puse un cántaro en Tennessee, / y era redondo, sobre una colina. / Hizo que el tosco páramo / sitiara la colina. // Tendido alrededor, ya no salvaje, / hasta allí subió el páramo. / Era redondo el cántaro en la tierra, / alto, con aire noble. // Y tomó posesión por todas partes”.

Cada obra de arte actúa justo igual. Se constituye en un eje central de rotación en el que cae el yo y se transfigura, como un vacío cántaro que aspira a que lo llenen. Por eso el propio Stevens nos dice, sabio de la percepción: “yo fui el mundo en que anduve, y lo que vi / o sentí o escuché venía de mí mismo, / y me encontré a mí mismo más real, más extraño.

Más real, más extraño, el mundo en cualquier forma artística de representación. Más real, más extraño (incluso para sí), el que lo representa.

7 Debajo de la piel del mundo o de nosotros casi todo es abstracto. Nuestra sangre es abstracta, nuestras venas y arterias, nuestros nervios, la piedra arbórea de nuestro esqueleto, la raíz ocular y el ojo luminoso al que alimenta.

Las vetas de metales bajo tierra, la fruta abierta en dos, el tembloroso anillo de los árboles, la arena de las playas no vista en su conjunto sino en su grano a grano, la faz en construcción (también en destrucción) de cada ola, la recta fantasmal del horizonte, las nubes con su sed figurativa que al fin se les escapa, el puntilloso rostro de las noches que no completa nunca su perfil, el círculo lunar descomponiéndose y el polvo del camino si le da vida el viento.

Casi todo es abstracto.

La realidad, de forma paradójica, resulta realista solo al primer vistazo y en su primera piel.

Es como si las cosas se mostraran en esquema por fuera y en su complejidad irresoluble y en su más intrincada confusión por dentro.

Nada más que por dentro.

8 Con María Zambrano.

“Cuando el espacio se le da felizmente al ser vivo, según su condición, le permite, al par que la respiración, la visión”. Respiración, visión se funden en un ritmo indefinido en aquellos que crean para hacer suyo el mundo.

“El hombre es un ser escondido en sí mismo”. Todo arte encierra algún modo de búsqueda de lo que aún no sabemos, pero ya presentimos.

“Tiende la belleza a la esfericidad. La mirada que la recoge quiere abarcarla toda al mismo tiempo”. Los movimientos que los ojos trazan ante cualquier visión de una obra artística lo último que pueden ser es simples. El ojo frente al arte se eleva en espiral hacia lo abierto. Cuadratura del círculo como mapa del ser.

“Siempre resulta múltiple la imagen, aunque sea sola. Un doble, causa de alteración de aquel ante quien se presenta”. La imagen creadora crea mundo, y en un punto de fuga instala al yo, igual que un horizonte dibujándose y al que nunca se llega.

“La mente discursiva, la gran ordenadora que todo lo encubre” invita a la fractura, a lo incompleto, a todos los procesos de desapariciones, a los silencios que hablan más que lo dicho, a todas las ausencias que significan más porque no están.

“En su último fondo, el ser humano, que tanto se reclama de la tierra, no quiere ser descendiente sólo del Adán terrestre”. De ahí nuestra escisión, nuestra tensión entre el fuego y el viento, tierra y aire, entre lo corporal y espiritual, entre instinto y pureza, entre lo dionisiaco y lo apolíneo, entre la realidad y lo soñado, o entre aquello que somos y lo que imaginamos que podríamos ser.

Con María Zambrano.

TIERRA. ALUCINACIÓN FINAL

Soy, nada más, un hombre que ha perdido la cabeza. Y estoy tendido aquí sobre un rectángulo que sirve para escarnio de mí mismo. Qué escasa venda tengo para tanta locura. Sobra todo detalle. El aislado detalle deja ver y puede hacer de foco y atrae sobre él la luz. ¿La proliferación de los detalles acaso no conduce paradójicamente a escenarios vacíos? ¿Precisará la tierra de lo ingrátido como una de las fórmulas de poder con el peso de sí misma? Me pierdo entre los rizos de este busto sin tiempo. Busco una piedra de aire. Ya dije que he perdido la cabeza. Aprendo de su rostro levedad. La espiral me aligera. El mar, en remolinos, quizás sueña arrancar rosas del fondo. Saltar sobre el pasado como un gato. Un buen salvaje rousseauniano se adentra en bosques belgas que no son de allí. Busca unidad, busca naturaleza en un Ostende próximo. ¿Cómo atrapar ahora aquel color tan vivo de las julias sacadas a la luz desde lo más oscuro de las rocas? ¿Con qué sedal se atraparé el destello? ¿Qué anzuelo al resplandor? Pájaro pico debajo de Miró. Vuelo guillotinado. Siega y tajo del tiempo. Ya digo que he perdido la cabeza.

Ahora toca cargar con la escalera y levantar una persona en ruinas, en constante reforma, un yo saldado: esa piedra redonda de todo lo que vuelve, como un absurdo atlante de mí mismo. Toca encontrar la casa del poeta y armarse pieza a pieza en un lienzo cubista.

¿Qué diablos será el yo? ¿Un impacto constante? ¿Y esa onda expansiva en que comienza el mundo? ¿Ser quizás para uno un cuerpo extraño nos ayudará a hacer de lo extraño lo propio? Por eso me defino *el prototipo de una cosa inútil*, que en su ventana azul se ha sentado a la espera.

Los otros, sus pasiones, a mí me vuelven mártir: burdo San Sebastián que en todo lo que ve abre una herida. Las quiero todas. Quiero el abrazo de Tristán e Iseo, quiero una boda duende, quiero un Lorca telúrico con su raíz del grito, quiero una perla negra, quiero una escala en doble dirección hacia cielo e infierno, quiero una tierra de tamaño ovillo, y un corazón que lo aproveche todo con alma de traperero.

Ya digo que he perdido la cabeza. Pero sueño, sin fuerzas, con ir recomponiendo, quizás, muy poco a poco, mi visión.

LORENZO OLIVÁN

Visitas Guiadas (concertadas previamente):

- Mañanas: estudiantes y escolares, de lunes a viernes, 10:00 a 13:00 h.
- Tardes: adultos y menos acompañados, de lunes a viernes, a las 19:00 h.
- Solicitudes:

ISABEL COTERO: icoteromas@gmail.com

Visitas. La exposición puede visitarse en el Edificio CASYC hasta el 6 de mayo (las dos plantas) y hasta el 6 de junio (la planta baja), de lunes a viernes, en horario de 11.00 a 13.00 y de 18.00 a 21.00 horas, y los sábados de 18.00 a 21.00 horas. Para ampliar información, los interesados pueden consultar la página web del MAS www.museosantander.es



VICKY CIVERA. *La espera*

MAS | MUSEO DE ARTE MODERNO Y CONTEMPORÁNEO DE SANTANDER Y CANTABRIA